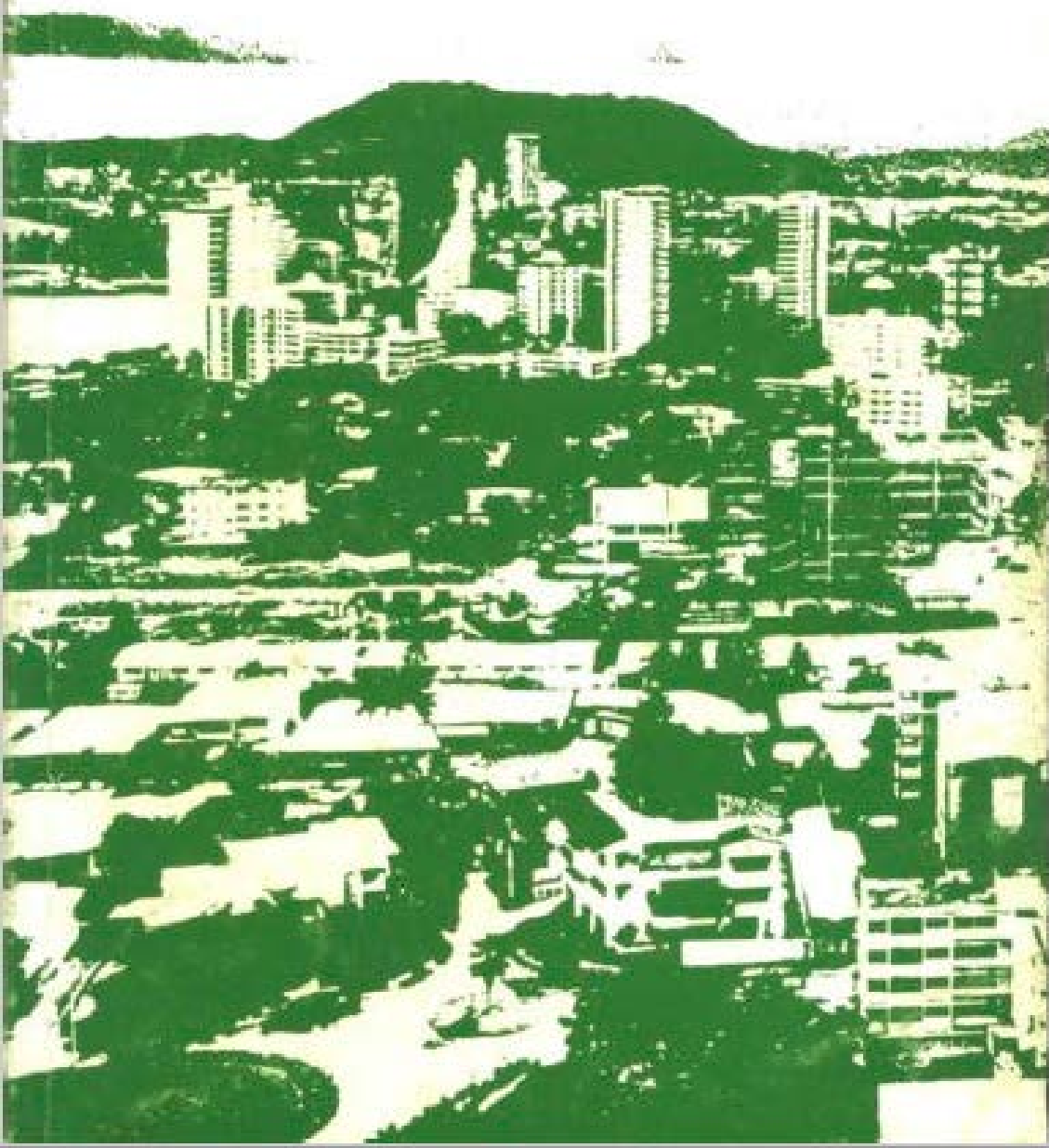


Revista

Lotería

Nos. 342-343. Septiembre - Octubre 1984



Paula Jiménez...

*De la huelga de las zapateritas a la
Junta Directiva de la Lotería Nacional*

En 1922, cuando la República aún es muy joven, llega de Chepillo a la Ciudad Capital una muchacha de 18 años de edad, que solo ha cursado estudios primarios, en busca de trabajo y de una oportunidad para abrirse paso en la vida. Pocos años después, Paula Jiménez se ha convertido en dinámica dirigente de la clase obrera que empieza a agremiarse, aunque no es hasta 1946 cuando la Ley Panameña reconoce a los Sindicatos.

Los periódicos de 1932 nos dicen que Paula Jiménez, obrera industrial, lideriza a 300 compañeras para solicitar al Presidente Harmodio Arias y a la Asamblea Nacional la creación de una Ley de Aranceles que proteja la incipiente industria nacional y el trabajo de cientos de obreros panameños. En 1934 aparece publicado el nombre de Paula Jiménez al pie de un Memorial dirigido a la Oficina de Trabajo, donde, a nombre de la Sociedad de Obreros y Obreras Industriales de Panamá, clama por que no se cierren las fábricas los días feriados, ya que ellos ganan sueldo por día y la medida disminuye sus ya exiguos ingresos. En 1935 Paula Jiménez figura como la heroica Tesorera de las Zapateritas, que lucharon con una huelga que duró 25 días, ganándose el apoyo y la simpatía de todo el país, por la jornada de 8 horas, mejores salarios y condiciones higiénicas de trabajo. En 1936 apela públicamente al Presidente Harmodio Arias porque a pesar del solemne acuerdo suscrito entre las partes a raíz de la huelga, las fábricas de calzados no han cumplido. En 1936, también, la Sociedad de Obreros y Obreras Industriales, con Paula Jiménez entre

sus dirigentes principales, apoya los reclamos de los empleados del Corte Inglés por mejor trato y salarios. En 1941 se convierte en vendedora de billetes. Comienza su lucha por crear un Sindicato de Billeteros, lo cual se logra en 1962, siendo ella su primera Secretaria General, cargo que ha ocupado 5 veces. En 1963, es guía y asesora de los Billeteros de Colón, a los que consigue agrupar en su propio Sindicato. Y a través de todos estos años, sin pausas ni treguas, las luchas de Paula Jiménez han continuado. Hoy, ya con 80 años de edad, es la Representante del Sindicato de Billeteros ante la Junta Directiva de la Lotería Nacional, relevante posición que desempeña desde hace 15 años.

Conozcamos más de cerca algo de la dedicada vida de Paula Jiménez...

Se la ve llegar todos los días a las Oficinas del Sindicato de Billeteros en la Lotería Nacional. Erguida, bien vestida, cordial, repartiendo saludos y sonrisas. ¡Todo el mundo es viejo conocido! Doña Paulita resulta ser una gran conversadora. Su tono de voz es bajo y susurrante. Ríe con frecuencia, con una risa sabrosa y contagiosa, como si lo que ha dicho le recordara un buen chiste atesorado en su prodigiosa memoria. Nos sorprendemos pensando que Paula Jiménez es una paradoja: de orígenes modestos y modales exquisitos; luchadora sindical pero conciliadora natural; dedicada durante toda su vida a una causa, pero desapasionada y objetiva. Además, los años solo han logrado en ella una afortunada síntesis: han esculpido en su rostro su esencia psíquica.

BV: "DOÑA PAULITA ¿POR QUE SE INTERESO EN LAS LUCHAS SINDICALES?"

PJ: "Yo creo que uno nace con eso. Siempre me chocaron las injusticias, nunca me he podido quedar callada. En la escuela fui así, lo mismo en la casa. Y desde niña, siempre me sentí feliz cuando podía servir. Hasta el día de hoy, cuando me piden un favor les digo: Tú me das una satisfacción a mí, que a mis años, todavía puedo hacer algo por otra persona".

BV: "HABIENOS SOBRE SU NIÑEZ."

PJ: "Yo nací en Chepillo, una Isla que está frente a la desembocadura del Río Bayano, a hora y media de Panamá. Es más pequeña que Taboga, con bonitas playas, las casas frente al mar, y donde el agua dulce se cogía fresca por la tarde, y parecía agua helada, tan buena como la de aquí. Mi papá decía que el que tomaba el agua de Chepillo volvía. Recuerdo que cuando en la época de los vendavales llegaban los barcos pesqueros a Chepillo yo siempre estaba esperándolos para llevar a la gente a nuestra casa. ¡Ahora compadez-



En la presente gráfica se aprecia el instante en el que el Viceministro de Relaciones Exteriores, Dr. José María Cabrera, le impone la condecoración de la Orden Belisario Porras a la Sra. Paula Jiménez.

co a mi mamá, que tenía que ponerse a hacerles comida! Me castigaban después, pero yo seguía lo mismo. La gente se excusaba con ella, "usted perdona señora, pero esta niña nos dijo que podíamos venir aquí..." Y mamá les decía... Sí, ella siempre hace lo mismo, y es verdad, ustedes vienen mojados y con hambre", y les hacía chocolate, les ponía pan, lo que tuviera en la casa".

BV: "POR QUE VINO A VIVIR A PANAMA?"

PJ: Me casé y tuve que divorciarme, y allá no tenía oportunidades de defenderme. Cuando vine, a los 18 años, fué a pasar trabajo, pues yo no tuve preparación. Fue una época muy dura. Yo había perdido a mi hijo de seis meses, y estaba encinta de mi hija. Recuerdo que de todo lloraba. Mi mamá vino conmigo y un hermanito de 12 años. Pasé mucho trabajo para emplearme cuando llegué a Panamá. Después me acordé que mi papá recibía cartas del Dr. Belisario Porras y de Don Rodolfo Chiari, por que él era Liberal. Cuando venía la política mandaba a matar sus reses y las ponía a disposición del pueblo para el Partido. El Dr. Porras recibía los martes y los jueves en la tarde, y un jueves le dije a mi mamá que iba a casa de una amiga y me fui a la Presidencia. ¡Siempre iba sola a todo eso, por que así, si me trataban mal, nadie veía! Cuando llegué allá, usted no sabe cómo me temblaban las piernas, con todo y la disposición que yo tenía! Cuando me tocó el turno entré al Despacho del Dr. Porras y le dije que necesitaba trabajo, le relaté todas las diligencias que ya había hecho con Don Rodolfo Chiari, por gusto. Pero el Dr. Porras me dijo: "Bueno pues mi hijita qué le vamos a hacer! Deje su nombre que yo voy a ver a dónde la puedo colocar." Entonces le dije que yo había ido a verlo a él por que él era amigo de mi padre, y todo eso, y usted sabe cómo era el Dr. Porras! ¡Formó una bulla! "¡Ahhh, ella es hija de Federiquito Jiménez, mi buen amigo, mi compañero de infortunio! ¡Recuerdo que dormíamos en el fango y cuando nos levantábamos, el cuerpo quedaba pintado allí! ¡El nunca me ha querido ocupar, es muy orgulloso, y yo le he dicho, ocúpame que quiero servirte!" Entonces le dije yo: "Doctor, ahora está una hija de él que lo necesita!" Y fíjese usted, lo que pasó es algo que no he podido volver a conseguir. Que fui por la tarde a la Presidencia, y por la noche ya yo estaba trabajando!"

BV: "¿HUBO ALGUNA PERSONA QUE EJERCIERA INFLUENCIA EN SU FORMACION?"

PJ: "Yo creo que el Dr. Alguero. Cuando vine a la Escuela yo vivía en la casa del Dr. Alguero porque era sobrina de la esposa. El era una persona muy fina, educado en Colombia. Fue profesor de todos esos doctores Núñez. A él le gustaba conversar conmigo y siempre decía: "Cuánto me duele que mi compadre no

haya dejado a Paulita seguir en la escuela, porque eso es una lumbrera, si con la poca escuela que ha tenido ella se presta para tanto, y ayuda y quiere servir". El Presidente entonces era Ciro Urriola, muy amigo del Dr. Alguero. El no se fué a vivir a la Presidencia, si no que trabajaba en su casa, que quedaba donde está ahora la Farmacia Ruiz. Un día me mandó el Dr. Alguero, estando yo muy chica, a que le llevara de su parte una planta, de esas que llaman parásitas, que al Presidente Urriola le gustaban mucho; me dijo el mensaje que tenía que decirle. La esposa le decía: "Pero icómo vas a mandarla a ella, eso está lleno de gente!" "Yo sé lo que hago Lola", le dijo él. Cuando llegué a la casa del Presidente Urriola no me dejaba entrar la Guardia, pero le dije quién me mandaba y enseguida el Presidente me mandó a pasar. Le entregué el pote, le dije el mensaje, y a él le hizo tanta gracia que hasta me cargó! Cuando yo vivía en Panamá y comenzaba a moverme en los Sindicatos, yo le llevaba al Dr. Alguero los escritos que enviaba al periódico EL OBRERO, para que los corrigiera".

BV: "EL OBRERO" QUE SE PUBLICABA EN LA DECADA DEL 20, ERA CONOCIDO COMO EL PERIODICO DEL ALA IZQUIERDA DE LA FEDERACION OBRERA DE LA REPUBLICA DE PANAMA. ¿ERA USTED, O ES USTED COMUNISTA?"

PJ: "No, qué va! Nunca he sido comunista. Tengo una fe muy grande en Dios. Yo soy Liberal como era mi padre. Lo que pasa es que creo en la Justicia y creo que los obreros tenemos que unirnos para ser respetados como seres humanos que somos".

BV: "UN MOMENTO CUMBRE EN SU VIDA SINDICALISTA FUE LA HUELGA DE LAS ZAPATERITAS EN 1935. ¿QUE NOS PUEDE RELATAR SOBRE ESE EPISODIO?"

PJ: "Esa fue una huelga como no se ha visto otra en Panamá! Y probamos que la mujer es más decidida, más valerosa, que el hombre. Mire que una de las zapateras, una mujer que solo vivía de su trabajo, fué a decirnos: "mis hijos se quedarán sin comer pero no vamos a volver al trabajo sin que nos den nada!" Luchábamos por la jornada de 8 horas, mejores salarios y condiciones higiénicas en nuestros trabajos. Alquilamos un cuarto en la Calle Colón donde las mujeres cocinaban para los huelguistas. Allí recibíamos donaciones de comida de todos lados. Las mujeres salieron a la calle a pedir apoyo y donaciones, y en un solo día recogieron B/.1,000.00 en esos años tan duros de la depresión. Yo estaba muy ocupada, tenía que salir de día y de noche. Además de Tesorera era inspectora de patrulla femenina, y visitábamos las fábricas para alentar a los huelguistas. Un día supe que se habían llevado presa a una muchacha de 16 años y me preocupé mucho pensando: "¡esa es una niña!" De

módo que me fuí acompañada de un grupo de mujeres huelguistas a la cárcel y cuando un oficial nos vió nos preguntó qué hacíamos allí. Una de las compañeras contestó: "Lo que pasa con una de nosotras pasa con todas!" ¡Y el oficial nos mandó a meter presas a todas! Yo les decía a las mujeres: "No se preocupen señoras, que nunca se ha sentido esta Policía más honrada que hoy, porque tienen aquí detenidas a mujeres trabajadoras que hemos criado a nuestros hijos como quizás los tuvieron que criar a ellos". Nos tuvieron presas un par de horas y nos soltaron. Al salir vimos a la muchacha sentada en una banca, y lo único que nos dijo fué: "En la mesa quedaron las órdenes de pan... no se preocupen, sigan adelante". Gracias a Dios, la soltaron casi enseguida que salimos nosotras. Después que terminó la huelga estuve hospitalizada 28 días, porque me dió tifoidea. Eso se debió a que yo andaba por todas partes".

BV: "EN CUANTAS OCUPACIONES HA TRABAJADO USTED?"

PJ: "Yo he trabajado haciendo de todo. En fábricas de zapatos, en imprentas, en almacenes, y donde quiera que llegaba, allí hacía amigos, allí los agremiaba. Había patrones que lo pasaban por alto, otros que no, pero yo siempre en mi lucha. Se me fue haciendo cada vez más difícil conseguir trabajo. Tuve que ir a trabajar al Psiquiátrico y a la Cárcel de Mujeres. Parece mentira, pero en esos lugares aprendí mucho sobre la naturaleza humana, que me ha servido toda mi vida. Fíjese, por ejemplo que ni los locos se meten con uno más fuerte. Cuando peleaban entre sí, buscaban a uno más débil. También aprendí que no todos respondemos al mismo trato. A algunos había que hablarles con dulzura para dominarlos, a otros solo se les podía controlar hablándoles con fuerza. Uno tiene que darse cuenta en la vida cuándo uno puede gritar y cuándo hay que sonreír aunque uno esté muy fastidiado. Las mujeres de la correccional eran peores que los locos. Trataban muy mal a los empleados; parecían locas y no tenían la excusa de serlo".

BV: "Y SU FAMILIA DOÑA PAULITA, NO SUFRIO POR SU DEDICACION AL OBRERISMO?"

PJ: "Yo me las arreglé para ser padre y madre de mi hija. Y además, contra la opinión de toda mi familia, crié a dos hijos de un hermano mío; la madre murió y los dejó a mi cuidado. Ahora esos muchachos están muy bien, gracias a Dios, al igual que mi hija".

BV: "¿CUANDO COMENZO USTED A VENDER BILLETES DE LOTERIA?"

PJ: "Soy billetera desde 1941, cuando Arnulfo estaba en la Presidencia. El Director de la Lotería era don Enrique Linares, y con él

conseguí mis billetes. Yo lo había conocido cuando era Gerente del Banco Nacional y necesité hacer un préstamo porque tuve a mi mamá muy enferma. Conseguí que Don Rodolfo Chiari lo llamara para que me dieran el préstamo y él se dió cuenta de la consideración que me tenían. Cuando le pedí los billetes, le dije: "Yo no soy Amulfista, pero si el Dr. Arias hace una buena Presidencia, yo seré la primera en aplaudirlo".

BV: "CUANDO SE FORMO EL SINDICATO DE BILLETEROS?"

PJ: "Teníamos muchos años de estar luchando por formar el Sindicato, desde los años 40, pero siempre nos obstaculizaban, hasta nos perseguían. Finalmente, en 1962, cuando llegó el Director Guillermo Quijano que era muy político, él nos lo permitió. Yo luché por organizarnos, porque al Billetero no se le escuchaba. Eramos cuatro los principales organizadores, Salvador Recuero, Miguel A. Suárez, Berta Duque y yo. Yo fui la primera Secretaria General".

BV: "¿Y SOBRE EL SINDICATO DE COLON?"

PJ: "En 1963 nosotros organizamos el Sindicato de Colón. Recuerdo que Berta y yo íbamos a Colón todo el tiempo. En ese tiempo el Sindicato no tenía dinero, así que nosotras mismas nos pagábamos nuestros gastos. No conocíamos Colón, y dábamos vueltas y vueltas para localizarlos. Teníamos que esperar que terminaran de vender sus billetes, sentadas en el Parque pasando privaciones. Había que comprar un refresco para que nos dejaran usar el servicio. Perdíamos el día de trabajo para atender los asuntos de ellos, porque al principio el dinero que ellos recogían lo traíamos para el Sindicato de Panamá. Muchas veces iba yo sola en la noche para recoger la plata, para conversar con ellos, guiarlos. En ese tiempo, los buses después de las 9 de la noche salían cada hora, así que cuando me descuidaba y perdía el bus de las 9 tenía que quedarme allí una hora hasta el próximo. Pero con tal que se lograra la unión, todo eso yo lo pasaba por alto. También participó con nosotros desde que se fundó el Sindicato la Sra. Luisa de Ruglianchi, que fué la primera Tesorera. Una vez la asaltaron y la golpearon para robarle una platita que había recogido esa noche en el Sindicato, y fué a dar al Hospital. Y con todo que tuvo muchos gastos, ella restituyó el dinero que le habían robado al Sindicato. Mire, cuando murió, estaba adelantada en sus cuotas! Para ella lo más grande era el Sindicato. Cuando ella murió, el hijo que la quería mucho y la consentía, vino a hablar al Sindicato, y hasta quiso ingresar aunque él no es Billetero, por lo mucho que su madre había querido al Sindicato! El ejemplo moral que ella dejó para todos los otros es magnífico".

BV: "¿QUE BENEFICIOS HA RECIBIDO EL BILLETERO GRACIAS AL SINDICATO?"

PJ: "A través de los años hemos anhelado, y alcanzado, muchas conquistas importantes para el billettero.

"Conseguimos que se terminara la condición de Billetero sin libreta propia.

"Se eliminaron las Minilibretas. Logramos tener un Representante del Sindicato en la Junta Directiva de la Lotería.

"Se estableció un sistema para que el Billetero designe a quién deberá entregársele el depósito de garantía de su libreta en caso de su muerte. Obtuvimos becas para hijos de Billeteros; aumentos en las comisiones, que antes eran de 5% las subieron al 6% en 1941 y en 1974 fue que, con el proceso revolucionario las subieron al 7%. Eso fue con Doña Amanda. Logramos que se creara el Día del Billetero; eso también por Doña Amanda. Que nos den una bolsa de comida en Navidad, y una bonificación anual. Además, con Doña Leticia de González Barrientos se creó la Mutualidad de los Billeteros, que era un sistema magnífico; hasta vinieron de la Lotería de Guatemala a estudiarlo. Desafortunadamente se suspendió, porque beneficiaba principalmente a los Billeteros de la Capital y se quejaron los del interior y Colón que era un privilegio. Tenemos ahora una protección parcial con el Seguro Social.

"La Mutualidad trabajaba con un capital de B/50,000.00 anuales que daba la Lotería. Los Billeteros dábamos 0.25 centésimos a la semana, y con eso teníamos todas las prestaciones que ahora está dando el Seguro Social. La Mutualidad tenía muy buenos médicos, y usaba buenas clínicas. Cuando terminó, después de 3 años, estaban intactos los B/.150,000.00 que había puesto la Lotería. Ese día, cuando la Lotería decidió terminar la Mutualidad, fué la única vez que yo me porté mal en la Junta Directiva!"

BV: "¿QUE OTRAS MUJERES MILITARON EN EL OBRERISMO CUANDO USTED COMENZO?"

PJ: "Entonces solo recuerdo a Clara González, pero puede decirse que ella era una intelectual y una política. Yo no sirvo para política: mi fuerza quiero usarla para nosotros, los obreros. Después vino Marta Matamoros".

BV: "¿CUAL HA SIDO SU MOMENTO MAS DIFICIL?"

PJ: "Una época muy difícil fué la formación del Sindicato de Billeteros. Luego recuerdo cuando pusieron el 5% de impuesto sobre los billetes premiados, que la gente se quejó tanto.. fué muy duro.. Y personalmente, también recuerdo como muy difícil el primer día

que asistí a la reunión de la Junta Directiva de la Lotería como Representante del Sindicato. ¡Esa fué una conquista muy grande! ¡Habíamos luchado tanto por tantos años para tener un vocero en la Junta Directiva! Solo con el Gobierno Revolucionario, cuando llegó a la Lotería el Sr. Arturo Sucre, fue que lo conseguimos. La primera reunión a la que me tocó asistir fue en el Hotel Continental. Yo estaba muy consciente de mi posición. Una humilde Billetera acompañando a todas esas personalidades: el Ministro de Hacienda, el Contralor, el Director de la Lotería. Pero aunque fue un día muy difícil, sentí tal satisfacción por lo que significaba para el Obreroismo! Siempre he dicho que el triunfo de un Sindicato es de todos los Sindicalistas”.

BV: “¿Y CUAL EL RECUERDO MAS FELIZ?”

PJ: “He tenido muchas satisfacciones en mi vida, así como muchas luchas y muchos sinsabores. Sentí gran felicidad el día que se inauguró este nuevo edificio de la Lotería, me sentía orgullosa que fuera una mujer la que había logrado semejante obra, Doña Amanda de Savarain. Otra ocasión que jamás olvidaré fué una entrevista con el General Omar Torrijos. Estábamos con el problema de los chances casados. Eso es contra la Ley, y la Ley es la Ley. Por eso les he dicho siempre que el Sindicato no puede meterse a defender esa situación, porque perderíamos autoridad moral. Pero en ese tiempo las estaban persiguiendo demasiado, no solo los Inspectores, sino hasta los Guardias. Les metían las manos en las carteras, los ladrones se aprovechaban para robarles, y era una situación insoportable para mí. Yo era la Secretaria General y Salvador Recuero el Secretario de Defensa. Fuimos los dos una madrugada a las 4 a la casa del General Torrijos. Nos hizo pasar antes que a mucha gente que estaba esperando allí. ¡Y nos trató con tanta atención y simpatía! Llamó a esa hora a muchos funcionarios confirmando las quejas que le hacíamos y para corregir la situación, el abuso y el atropello que estaban sufriendo. Cuando ya nos íbamos, llegaban unos extranjeros con aspecto muy importante, y él nos detuvo para presentarnos. Nos dijo: “Este señor es el Embajador de Francia, y estos otros señores, están luchando por su país como lo estamos haciendo nosotros por el nuestro; son Senadores de Francia”. Y a ellos les dijo: “Estos señores son vendedores de billetes de Lotería”. ¡Y ellos nos saludaron con todo respeto! Eso es algo que nunca podré olvidar!”

BV: “¿COMO VE USTED LA SITUACION DEL OBRERO EN PANAMA?”

PJ: “Está mal, está mal... En gran parte por culpa de ellos mismos. Pudimos haber logrado tanto con el General Torrijos, que esta-

ba tan bien intencionado con el obrero. Pero hay mucha desunión entre los mismos obreros. Siempre les digo que no deben ser así. Cuando a mí me hacen algo que me lastima, les digo: Ustedes deben darse cuenta que tengo un corazón muy grande para querer y muy chiquito para guardar rencores. Si me van a hacer algo que me lastima no deben hacerlo, pero si lo hacen, tengan la seguridad que no guardo rencores”.

BV: “¿QUE MENSAJE QUISIERA USTED DARLES A LOS OBREROS DEL PAIS?”

PJ: “Que recuerden que el Capital y el Trabajo son indispensables ambos. Nos necesitamos mutuamente. Y que todo trabajador se organice en un Sindicato. Esa es la única manera de conseguir nuestras reivindicaciones. Y sobre todo, les pido que se unan!”